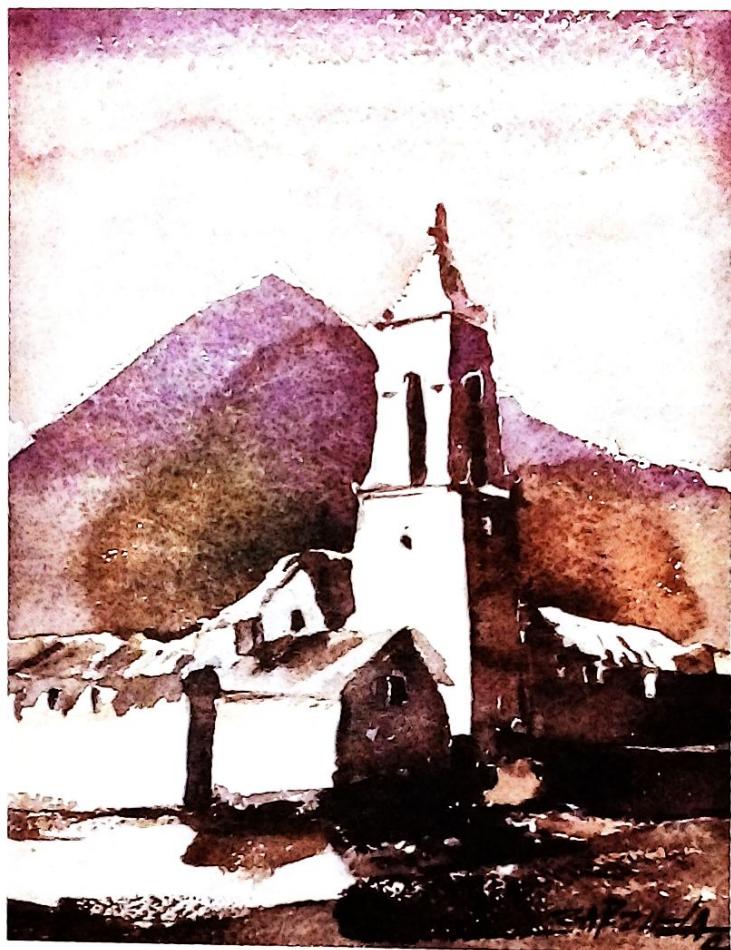


Se le aparece cada quincena



Fernando de Rojas • Publio Siro
Leonardo da Vinci • Bernard Shaw
Elías Canetti • Gladys Dávalos • Julia García • Juan
Manuel Roca • Octavio Paz • Wálter Solón Romero

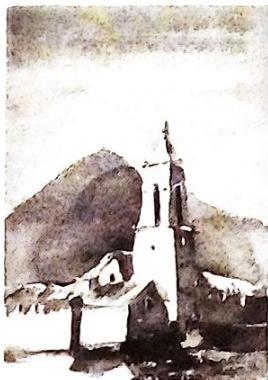
LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVI n° 393 Oruro, domingo 8 de junio de 2008

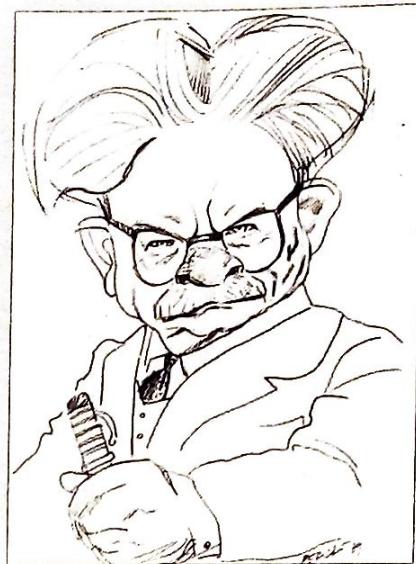


ZONA FRANCA ORURO
CON NUESTRA CULTURA



Iglesia. Acuarela
Erasmo Zarzuela Chamblí

El corazón secreto del reloj



Elias Canetti

Maestro

Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fue discípulo
Fernando de Rojas

A quien te hizo célebre, haz un mérito de lo que eres
Publio Siro

Mediocre alumno, el que no sobrepasa a su maestro
Leonardo da Vinci

El que puede hace. El que no puede enseña
Bernard Shaw

- Coleccionistas de miradas: cómo compadezco a los resignados que, con su muerte, renuncian a todos los que viven y han de vivir después.
- ¿Qué pasará con las imágenes de los muertos que llevas en tus ojos?
- Yo no sabría enumerar a todos mis muertos. Si lo intentara, olvidaría a la mitad. ¡Son tantos y están en tantos sitios! Tengo muertos dispersos por toda la Tierra. Y así la Tierra entera es mi patria. Casi no queda un país que aún tenga que hacer mío; los muertos ya lo han hecho por mí.
- Acaso uno sienta que aún existen los muertos, pero en muy pocas palabras, quien supiera esas palabras, podría oír a los muertos.
- Uno sólo es libre cuando no quiere nada. ¿Para qué querrá uno ser libre?
- No dejes que las cartas de otros tiempos te den una imagen falsa de ellos.
- Cada vez me entusiasma más examinar ciertas palabras que llevo dentro de mí; me van llegando una a una, desde distintos idiomas, y nada me apetece entonces tanto como meditar largamente sobre una sola de ellas. La coloco frente a mí, le doy vueltas, la trato como a una piedra, pero prodigiosa; la traigo en la que yacía oculta soy yo mismo.
- En literatura es importante silenciar mucho. Lo que cuenta es intuir cuánto más de lo que dice sabe el que silencia, y que no calle por limitación, sino por sabiduría.
- Cuando se van, creo yo, vuelven convertidos en otros o no vuelven nunca.
- ¿Cómo ves el hecho de que a los setenta y cinco años te cuentes entre los hombres que nunca han sido torturados? ¿Está uno realmente obligado a tomar parte en todo?
- Aún no he empezado a indagar qué son los nombres: nada sé sobre ellos. Los he vivido, eso es todo. Si de verdad supiera lo que es un nombre, no estaría a merced del mío.
- Tiene la sensación de estar compuesto por diez prisioneros y un hombre libre, que es su guardián.
- Durante la cena le pregunté si le gustaría entender el lenguaje de los animales. No, que no le gustaría, dijo ella. Y a mí pregunta de por qué no, dudó un poquito y luego dijo: para que no tengan miedo



Elias Canetti. Bulgaria, 1905 – Zúrich, 1994.
Premio Nobel de Literatura, 1981.

Ururi y los sin chapa, novela de Gladys Dávalos Arze

Palabras leídas por la académica de la lengua en la presentación de la obra en Santa Cruz de la Sierra el pasado 30 de mayo.

El destino de esta novela no ha dejado de sorprenderme desde la primera edición. A los pocos meses de su publicación ya había llegado a Australia; al poco tiempo, por medio de la red, la pedía una estudiante alemana de colegio para sus clases de español y un grupo en Canadá para su círculo de lectura en español. Asimismo, una catedrática boliviana en Administración Escolar de la Universidad de Austin se la llevaba después de una corta visita a nuestro país y los últimos diez ejemplares de la primera edición partieron hace poco a París. La novela ya ha sido traducida al francés, la versión en alemán aparecerá a fines de junio y, estimo, hasta fin de año, estará la lista la traducción al inglés. Y, lo mejor de todo, esta noche, gracias a las diligencias y visión de la Editorial "La Hoguera" se presenta la segunda edición... ¡en Santa Cruz de la Sierra! Para mí, se trata de una gran satisfacción, sobre todo porque una de las primeras críticas fue que era "una novela pedagógica". No obstante, yo insisto aún en este elemento en algunas de mis obras porque así de graduarme en ciencias de la educación tuve un sueño curioso: mi abuela, una de las primeras profesoras en este nuestro querido país, me preguntaba "si yo estaba haciendo algo por la educación, que el asunto era muy urgente", o algo así, el recuerdo es cada vez más vago. Sin embargo, este sueño me sirvió de base para reflexionar sobre nuestra literatura en general. Estoy consciente de que la tendencia es escribir "light" o literatura de entretenimiento, perecedera, sin embargo, dando el nivel educativo y de formación general que más bien deja que desear, considero que en nuestro país la mayoría de la población no está aún preparada para la literatura única y solamente de "entretenimiento". Yo creo que éste es un problema social grave, ya que la literatura de entretenimiento es un artículo de lujo, del que sólo pueden disfrutar las clases sociales que gozan o han gozado de una buena educación.

Desafortunadamente no todos los habitantes de este querido país tiene esa suerte, de modo que no está demás acercarles primero... lo primero, lo urgente, lo esclarecedor. Las escuelas en los países desarrollados trabajan a menudo con material de este tipo y han aparecido autores en este campo, en el que se distingue Ursula Wölfe, por mencionar a uno de ellos, en Alemania, autora apreciada en el mundo escolar por sus relatos provocadores, controvertidos y polémicos, aptos para una discusión constructiva y debates en la clase. La situación boliviana, de país con una crisis de educación severa y de larga data, amerita que los autores bolivianos escriban también en términos educativos. Indudablemente, los detractores tienen una opinión contraria; de ninguna manera estoy haciendo una apología de la literatura pedagógica, pero sé que los profesores en Bolivia, debido a una carencia de materiales provocativos en el área de la educación, están agradecidos a los escritores por libros de apoyo que contienen ciertos temas manejados desde el punto de vista pedagógico. En un país atrasado también en términos de educación como el nuestro, me parece justificado y hasta necesario. Considero positivo que exista al lado de aquella que es únicamente de entretenimiento, no sólo como factor complementario, sino también enriquecedor.

Así es que yo sabía que tarde o temprano iba a aparecer un profesor o profesora inteligente, de visión, que iba a captar mi mensaje y he ahí que tuve otra agradable sorpresa: fue nada menos que mi colega, amiga y escritora Isabel Mesa quien se atrevió a usar el libro en el aula. Lo aplicó no sólo con gran entusiasmo, sino también comprendiéndose de tal manera en la historia que pudo guiar y orientar a sus alumnos de manera muy acertada a lo largo de la lectura. Después de una bonita exposición en la que sus alumnos habían "visualizado" el libro, es decir, habían dibujado y presentado las escenas que más los impresionaron y habían hecho una maqueta muy interesante a guisa de resumen de la historia, me felicitó efusivamente y me

alentó para escribir a la editorial "La Hoguera", dado que ya no había muchos ejemplares de la primera edición. Escribí con cierta timidez. Mi carta iba acompañada de la reseña de Isabel que ustedes encontrarán ahora a manera de prólogo en el libro. Es entonces gracias a su iniciativa que la editorial "La Hoguera" reaccionó favorable y rápidamente y esta noche podemos celebrar la segunda edición de "Ururi y los sin chapa".

Un agradecimiento especial entonces a Edgar Lora Gumi, a Lourdes Montero, al ilustrador Fernando Pérez Christensen y a todos sus demás colaboradores. Debo destacar que esta segunda edición se ha hecho únicamente a través de mensajes por la red. Yo no conocía a nadie de "La Hoguera" y el placer es doble al poder estrechar sus manos esta noche en persona.

Con "Ururi y los sin chapa" quiero contribuir a mi mane-



ra, llamando la atención de la sociedad hacia un problema preocupante. Mi intención no es cambiar el mundo, (ya el gran escritor francés Victor Hugo lo dijo "el mundo no cambiará nunca"), pero tal vez logre hacer que las personas salgan de ese estado anestesiado, que reaccionen. Considero que ahora, más que nunca, tenemos que estar despiertos, atentos a lo que está pasando con nuestros niños y jóvenes. El estar anestesiados emocional y espiritualmente nos perjudica, hace que demos la espalda a los problemas que están delante de nuestros ojos, en el Prado, en las puertas del correo, bajo los puentes, a la salida de los bares... no puede ser que no los veamos o que los ignoramos o que hagamos de cuenta que no existen y... que no hagamos nada al respecto.

Nuestros hijos, desafortunadamente, ya pertenecen, en gran parte, a una generación displicente, con una espiritualidad incierta y con la inocencia perdida. No sólo existe crisis en la educación, existe una crisis en el espíritu de las personas que conduce inevitablemente a una crisis social.

No formamos parte de una sociedad que sea mejor que la de antes, tampoco más feliz. Todo lo contrario, al parecer, existen más jóvenes frustrados, amargados y sin un objetivo ni meta en la vida. Hay un vacío espiritual muy grande que hace que exista una realidad lacerante, como es la de niños viviendo en la calle. El hecho de no tener cobijo, una guardia, una cama, una sopa caliente, es inconcebible, es vergonzoso no sólo para el Estado, porque éste no es asunto de ningún gobierno en especial, sino para toda la sociedad, para cada uno de nosotros.

Tenemos que tomar conciencia que, como seres humanos, como personas, estamos en serias dificultades si permitimos a niños vivir desamparados en la calle. No estoy en contra de los perros, pero hay perros en nuestro país que tienen mejor suerte y tienen más comodidad, comida y afecto que estos niños. Eso no puede ser.

Sé que es un problema muy complejo, vinculado a otros aspectos de tipo social, como la pobreza, el alcoholismo, la drogadicción, la violencia doméstica (aspectos a los que aludo en mi libro), pero si todos nos empeñáramos en contribuir con un granito de arena, sea ésta en forma de amabilidad, compasión, más afecto, atención y consideración por el próximo y, sobre todo, más conciencia de lo que está pasando a nuestro alrededor, se notaría sin duda una diferencia en nuestras vidas y en las de los demás. Éste es el dilema y el desafío al que estamos enfrentados.

Los destinatarios del libro son los adolescentes, aunque su lectura no está prohibida al que quiera hacerlo. Nuestra literatura tiene, sin duda, buenos libros y temas, pero casi siempre muy alejados del mundo, de la edad y de las experiencias vivenciales de los adolescentes. Por lo menos eso es algo que yo siempre extrañé en mi juventud. Leía, como muchos de los aquí presentes, me imagino, las obras nacionales "por obligación", pero en la casa, leía obras extranjeras, más apropiadas a mi edad, como las de Julio Verne, por ejemplo, que me encantaban. Obras nacionales especialmente escritas para jóvenes, no existían, no existen aún en la cantidad que hay en otros países. He enseñado muchos años literatura alemana a jóvenes adolescentes alemanes y en mi recorrido por la literatura alemana, tan rica y dinámica, siempre encontré algún libro adecuado para tratar con mis alumnos. A menudo me preguntaba por qué no ocurría lo mismo en mi país y creí que la ausencia de literatura adecuada para este grupo etáreo, ha hecho que, entre otros motivos que ya mencioné, escriba "Ururi".

Para finalizar, quiero regalarles una cita de Vargas Llosa. En una visita a La Paz, dijo: "Todos los poderes tratan de convencernos de que la realidad está bien hecha, que el mundo en que vivimos va bien. La buena literatura nos va demostrando constantemente que eso no es verdad".

Y ojalá que los lectores en Santa Cruz reaccionen como uno de ellos lo hizo en La Paz. En una de mis lecturas en la Cueva de los Poetas "AVESOL", un habitué me dijo: "La obra me ha gustado. Creo que es una de esas que sirve para transformar realidades. Te permite soñar y es lindo cuando todavía se puede soñar en esta vida".

Julia Guadalupe García:



Poetas

*Como no me he preocupado de nacer,
no me preocupo de morir*
Federico García Lorca.

Los poetas solamente se deshacen, pero no mueren
Margarita Yourcenar

Aquel a quien aman los dioses muere joven
Menandro



Emily Dickinson



Sappho

El diccionario define suicidio como la acción y efecto de suicidarse, es decir darse muerte voluntariamente. La tercera causa de mortalidad en el mundo es el suicidio. Un suicidio se comete, pero no se planea, no al menos como cualquier otro acto. Pensar en morir es muy distinto a disponerse a morir. Todas las religiones desaprueban el suicidio considerándolo un pecado, pues priva al Ser Supremo de disponer de nuestras vidas. En algunos códigos penales, referir a una persona a dar fin a su vida constituye un delito que se califica de incitación al suicidio. La pregunta: ¿Es el suicidio un acto de cobardía o valentía? Tal vez ni lo uno ni lo otro, recordemos que la cobardía y la valentía son atributos de la personalidad que no se cuantifican por las veces que una persona se suicida o deja de hacerlo.

Autodestrucción, marginalidad, locura, alcoholismo, drogas, experimentaciones de muerte, ¿qué más? enfrentan a muchos escritores con ellos mismos, quienes cercenados o como llaga penden de la vida en tanto se consuma el objetivo mortal.

En el universo de muchos escritores, la muerte es un condicionante que avala su certificado de nacimiento, está tan presente que acaba, literal y literariamente con sus vidas. Esto los vuelve mortales impacientes cuya voz lírica es la única que les permite respirar, algo que no pasa en el resto de los seres, quienes "felizmente", le dan la espalda a ese día.

La vida para un poeta suicida es como un demonio necesario que hay que exorcizar mediante la escritura, y ya que no puede concebirse la muerte sin antes haber nacido, queda a su alma huracanada el ejercicio de reconciliarse con el mundo haciendo frente a las paradojas existenciales siempre sorprendentes. Ellos miran la vida de frente y precipitan sus cuerpos en el abismo de sus contradicciones, por eso sólo alcanzan la bendición una vez muertos.

En el debate de presumir culpable al suicida o al mundo, surgen incesantes preguntas: ¿Qué pasa antes de escribir el último verso? ¿Por qué los artistas son acorralados por la vida? ¿Qué los lleva a atentar contra sí mismos?, ¿Son acaso los incomprendidos de la historia o es que ellos no pueden dialogar con su época?, ¿Es casualidad que los altos exponentes de la poesía que marcaron la literatura mundial coinciden con el suicidio? ¿Cuál es la relación que une el don de la palabra a seres excepcionales y el costo de este terrible privilegio? ¿Son víctimas de una sensibilidad incontrolada?, ¿De haber sabido su póstuma fama, perseguida con ahínco toda su vida, habrían renunciado a ella? ¿Acaso no nos privan de su poesía con su muerte?, ¿Es su muerte una forma de seguir escribiendo?, ¿Por qué plegar hacia sí mismos su poesía en un último gesto de rebeldía y desafío?

Cuando un poeta se suicida, enseguida lectores y críticos buscan en cada una de sus palabras un indicio, una premonición, analizan sus versos buscando la causa de tan irrevocable decisión, se genera una mitología, un aura de misterio, como si ellos después de muertos aún nos estuvieran revelando su pensamiento.

El suicidio en la literatura se ha magnificado en exceso. Sin embargo desde otro punto de vista, hay quienes argumentan que la muerte voluntaria de un poeta no justifica su poesía, ya que existen obras maestras sobre el dolor, el sufrimiento, la desdicha y la angustia escritas por autores que no buscaron la muerte premeditadamente. Estos grandes pero no-suicidas, pensaron que escribir era un modo de salvarse, de vencer sus verdugos individuales. Coincidieron en que la muerte no es un valor literario ni el suicidio tiene más que ver con la literatura que el amor, el odio, la felicidad, el miedo, la tristeza, el deseo, la traición, la soledad o la envidia. Insisten en que lo que les ha otorgado a la gran mayoría de los poetas suicidas un lugar en la historia, es la calidad de sus obras y no así la tragedia de sus vidas.

Más allá de las razones que justifican o juzgan el suicidio de los poetas, queda reconocer la incidencia de su muerte. Antonio Rivero Machina dice que el proceso auto-destructor de los poetas suicidas es motivo muchas veces

de su genialidad artística que hace de sus vidas un infierno. Escribir es probar los límites de la vida, el consuelo transitorio es la literatura impresa en papel. Una maldición hermosa, una metamorfosis que los hace perecer en el intento.

De su parte, Nuria Amat afirma que el suicidio de un poeta, precisamente de un poeta, que es como un ser de otro mundo, o mejor dicho, un ser de este mundo que ve más allá, ve más grande, un ser para quien las cosas de la vida tienen otra intensidad, otras intensidades, millones de colo-



Alfonso Storni

res más que para nosotros, los no poetas, se constituye en una avalancha de palabras, imágenes y pernpecias que atraviesan la muerte física, la simple muerte del individuo. El suicidio de un poeta es un estado del universo, demasiado como para no querer contarla.

Por otro lado, Luis Felipe Comendador escribe: Entre poesía y esperanza –según argumentaba Ciorán– la incompatibilidad es completa, y eso lleva al poeta a no entender el mundo por entenderlo, a no ser más que su poesía por la



Alejandra Pizarnik

imposibilidad de vivir en otros planos que sean soportables con su sensibilidad, siendo la poesía más que la propia vida. Todo eso lleva a situaciones de irreabilidad que embrigan hasta la muerte. La misión del poeta es escribir, escribir desesperadamente para no escurrirse en el olvido. Todos lo ven precipitarse con sus despojos nocturnos y luego le dan las gracias. Y él sabe que todos mienten, que él también





suicidas

miente, pero no hay que decirlo, todos lo saben. Por eso el saber es un fracaso. Y si el poeta se pega un tiro, se lanza al mar o al río o al tren o al aire, en un arrebato de grandeza o de odio al mundo o para que sea incluido en una antología de poetas suicidas, todos vuelven a decir: "Gracias poeta". Es poeta suicida es aquel ser que sabe a ciencia cierta que es más fácil desaparecer que seguir en esta historia.

Fugaz referencia

Comenzamos con Safo, la poeta Lesbia de la Grecia Arcaica, sin duda una de las figuras más importantes entre los líricos de los siglos VII y VI antes de Cristo. En América los suicidios se remontan al siglo XV, durante el período de la conquista española. Dos ejemplos: Kanchac, más conocida como la Safo peruana, le sigue el azteca Temilotzin.

La historia literaria muestra que con el envenenamiento de Chatterton en 1770 y el sacrificio de Werther en la novela, el suicidio inicia su edad moderna proporcionando status intelectual a un acto que hasta entonces se consideraba repudiado. El suicidio sigue sin poder reposar en tierra sagrada, pero en adelante ocupará un puesto de honor en la mitología artística. La existencia de estos muertos es ejemplo de vitalidad extraordinaria.

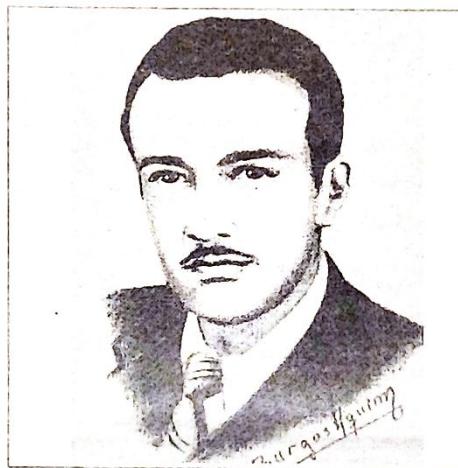
El PEN Internacional afirma que la literatura respeta países pero no reconoce fronteras. En base a esta premisa e independientemente de las razones y modos de suicidio de los poetas, sólo mencionaré algunos nombres. El propósito de este atrevimiento escritural es permitir un diálogo de nuestros particulares puntos de vista: Alejandra Pizarnik, Alfonsina Storni, Alfonso Alcalde, Alfonso Costafreda, Alfonso Sola, Alfred Jarry, Ana Cristina César, Anne Gray Harvey, Anne Sexton, Antonia Pozzi, Antoni Artaud, Armando Rubio, Attila Jozsef, Cesare Pavese, Danielle Sarréa, Delmira Agustini, Dylan Thomas, E. M. Cioran, Emily Dickinson, Frédéric Graveraux, Gabriel Ferrater, George Trakl, Guy de Maupassant, Heinrich von Kleis, Ernest Hemingway, Horacio Quiroga, Jacques Rigaut, Javier Egez, John Berryman, Jon L. Kerouac, Jon Mirande, José Agustín Goytisolo, José Asunción Silva, Justo Alejo, Kostas Karyotakis, Leopoldo Lugones, Luis Hernández Camarero, Manuel Acuña, Margarita Yourcenar, María Poliduri, María Tsvetaieva, Mario de Sa Carneiro, Pablo de Rokha, Paul Celan, Pedro Casasiego Córdoba, Rodríguez Lira, Sibilla Aleramo, Sylvia Plath, Stefan Zweig, Thomas Novel Beddes, Violeta Parra, Virginia Wolf, Vladimir Maiakovski, Walter Benjamin y muchos más.

Haciendo estación en nuestro terreno, Luis Mendizábal Santa Cruz es el nombre representativo. Si recordamos su carta póstuma leeremos en parte: En la hora de las tinieblas, cuando se está al borde de un eterno viaje, no se miente ni se desfigura la verdad tremenda de esa risueña e inútil aventura que es la vida. A pesar de mis defectos y mis calamidades he sido amado en la vida, tuve mucha suerte y una horrible necesidad de morir. Edwin Guzmán al referirse al vale manifiesta que Luchó fue mucho más que lo que tiene como manía el reseñismo. Poeta —sobre y ante todo— de filosofías densidades. Más allá de la imagen cívica y burocrática que pretende endilgarle el poder de toda época, Luis Mendizábal Santa Cruz fue un sol negro, una conciencia lúcida y atormentada que iluminó el vaudeville orureño de las décadas de los 30 y 40 (...) Combatiente en los tuscales del Chaco, impidió contra la iniquidad y la inequidad. Antes que Sáenz supo de las iridiscencias y los abismos del alcohol. Y, así, decidió marcharse de este mucho sin más.

Los poetas suicidas nos invitan a conocer el reverso del mundo desde su poesía. Me pregunto: ¿Será necesario, en algún momento de nuestras vidas, "vivir" la experiencia de la muerte para entenderlos como se debe, antes que juzgar como si de veras fuéramos felices o como si ésta fuera nuestra última vida?



Sylvia Plath



Luis Mendizábal Santa Cruz



Virginia Woolf

Su voz

Para concluir, escuchemos el clamor proveniente de su materia poética:

• La poesía es fábrica de castigados, muros con alto tragaluz que sólo al azar filtra la más perecedera luz del sueño. (Martínez Carrión)

• Los suicidas traicionan el cuerpo de antemano. (Anne Sexton)

• Un día todo dirá que hemos partido / Todo. (Alfonso Sola)

• Vendrá la muerte y tendrá tus ojos / esta muerte que nos acompaña / de la mañana a la noche, insomne, / sorda, como un viejo remordimiento / o un vicio absurdo. Tus ojos / serán una vana palabra, / un grito callado, un silencio... Uno no se mata por el amor de una mujer. Uno se mata porque un amor, cualquier amor, nos revela nuestra desnudez, nuestra miseria, nuestro desamparo, la nada... Nada de palabras, un ademán, no escribiré más. (Cesare Pavese)

• Bocas que tenéis mucho que decir / y la palabra os elige para tumbas. (Kostas Karyotakis)

• Cuando la Taciturna llegue y decapite los tulipanes, / ¿Quién saldrá ganando? / ¿Quién saldrá perdiendo? / ¿Quién se asomará a la ventana? / ¿Quién pronunciará primero su nombre? (Paul Celan).

• Soy un alma desnuda en estos versos, / alma desnuda que angustiada y sola / va dejando sus pétalos dispersos (...) Morir como tu Horacio en tus cabales, y así como en tus cuentos no está mal, un rayo a tiempo y se acabó la feria... (Alfonsina Storni)

• Y aquí le dejo para ir a despachar la carta a un correo lejano que no cierra para la noche. Mis horas se desposan con la sombra. (Alejandra Pizarnik)

• Entre las tumbas / del antiguo cementerio / Lázaro estaba sollozando a solas / y envidiando a los muertos. (José Asunción Silva)

• Todos los espejos llevan mi nombre... Intenten, si pueden, detener a un hombre que viaja con su suicidio en el ojal. (Jacques Rigaut)

• Hoy / ese día fatal / negrón beodo / ya TODO / para NADA / se le ha caído para siempre el alma a los pies / el santo al suelo. (Justo Alejo)

• En esta vida / morir no es difícil / mucho más difícil / es hacer la vida. (Vladimir Maiakovski)

• Cuando los gusanos / hagan una cena fría con mi cuerpo / encontrarán un dejo de ti. (Gabriel Ferrater).

• Tengo amor a la muerte, / soy su amor y su doble. (Ángel Escobar)

• Morir es un arte, como todo. Yo lo hago excepcionalmente bien. Tan bien, que parece un infierno. Tan bien, que parece de veras. Supongo que cabría hablar de vocación. (Sylvia Plath)



J

Juan Manuel Roca



Juan Manuel Roca. Medellín, 1946. Poeta, periodista, ensayista. Coordina uno de los talleres de poesía que ofrece la *Casa Silva*. En 1997 la Universidad del Valle le otorgó el título Honoris Causa en Literatura. Ha obtenido varios premios nacionales de poesía: Premio Eduardo Cote Lamus, Premio Universidad de Antioquia, Premio Ministerio de Cultura; de periodismo: Premio Simón Bolívar; de cuento: Universidad de Antioquia. Dirige el periódico cultural *La sangrada escritura*. Ha realizado libros en compañía de artistas plásticos como Augusto Rendón, Antonio Samudio, Fabián Rendón, José Antonio Suárez, Darío Villegas y Patricia Durán.

Libros publicados: *Memoria del agua* (1973); *Luna de ciegos* (1975); *Los ladrones nocturnos* (1977); *Señal de cuervos* (1979); *Fabulario real* (1980); *Antología poética* (1983); *País secreto* (1987); *Ciudadano de la noche* (1989); *Luna de ciegos -antología-* (1990); *Pavana con el diablo* (1990); *Prosa reunida* (1993); *Lugar de apariciones* (2000); *Los cinco entierros de Pessoa* (2001) y *Arenga del que sueña* (2002); *Cartografía memoria* (ensayos en torno a la poesía) (2003), *Esa maldita costumbre de morir* (novela) (2003).

Naturaleza muerta

Voy por la calle con mi maletín de antílope
y mi billeteira de bocero.
Calzo zapatos de toro
y llevo un blusón rojo teñido en achote.
Toda mi ropa fue lavada por un secreto río
y jabones de rosa.
En mis papeles rumora un viejo bosque,
por momentos siento que
se despereza la serpiente del cinturón.
Hay vestigios de clorofila en mis dientes.
Escribo con carboncillos de sauce.
Me pregunto qué trozo soy del paisaje.

Cantar de lejanía

Sentados en el parque
los mudos tejen el aire
con su jerga silenciosa
en cuyas góticas palabras
cuentan una historia,
un cantar de lejanía.

Es de verlos entrada la noche
echando al viento sus manos
como un molino,
como una bandada de palomas,
o mirando el lenguaje silencioso
del estanque.

Vuela, vuela a traer tus manos
para hablar de la noche.

País de fuego

Para tu corazón bisiesto acostumbrado a narrar
la caza de brujas que organizan en palacios,
para tu voz lluviosa que en las noches de
blancos alcoholes canta endechas y tragedias,
para tu lengua suelta como gacela en la pradera
que en las noches de pesca convocabas
turbulentas historias de aparecidos y embrujados,
para tus ojos sonoros en la noche de tus selvas,
para tu brumoso pasado de talismán y cérbatanas
y el permanente golpear de rebelión entre tus venas,
país de fuego,
esta noche bailo cosido a la piel de tus guerreros.

Paisajes

Sentados en la hierba,
mientras cruzaban
mujeres con canastas de fruta,
dos ciegos
hablaban del paisaje del olor.
¡Ah, la sombra de un pájaro
en sus rostros!

Biblioteca de ciegos

Absortos, en sus mesas de caoba,
Algunos ciegos recorren como a un piano
Los libros, blancos libros que describen
Las flores Braille de remoto perfume,
La noche táctil que acaricia sus dedos,
Las crines de un potro entre los juncos.
Un desbande de palabras entra por las manos
Y hace un dulce viaje hasta el oído.
Inclinados sobre la nieve del papel
Como oyendo galopar el silencio
O casi asomados al asombro,
acarician la palabra
Como un instrumento musical.
Cae la tarde del otro lado del espejo
Y en la silenciosa biblioteca
Los pasos de la noche traen rumores de leyenda,
Rumores que llegan hasta orillas del libro
De regreso del asombro
Aún vibran palabras en sus dedos memoriosos.

Mapa del caminante

(Homenaje a André Breton)

Ha llegado, de nuevo,
El poblador de las estaciones anfibias / del sueño,
El caminante de una Babel de espejos.
Alguien lo ha visto
Hablando con un ladrón de lejanías.
Alguien pregunta
De qué sitio viene
Llevando en el ojal la noche.
Yo ignoro el ensalmo, ¡el sortilegio! de su voz,
Pero siento su llamado ¡loco al amor! sin barco
Lo mismo en la cama de marfil
Que en el zaguán del boticario.
Ha cruzado parajes de la tierra
Donde alguien golpea las maderas
Y el miedo de abrir es una aldaba

Juan Manuel Roca es uno de los poetas vivos más importantes de Colombia, ha influido a las siguientes generaciones nacidas después de 1960 y que se nutrieron de la lectura de varios de los libros del autor. Forma parte de la "Generación del desarraigo, la generación desencantada". Dice el autor: "Nosotros pertenecemos a un país que podría ser como el país de Sísifo, todos los días tenemos que reiniciar la levantada de la piedra para volver a empezar a subir la cima y ver caer la piedra para volver a empezar" Para el autor, el arte no se puede dividir en componer o pintar, sino que hay una serie de vasos comunicantes muy poderosos algunos secretos, otros evidentes. El lenguaje de la pintura está muy ligado a la literatura, en esa medida hay pintores del habla, pues son poetas que hacen pintura al momento de escribir. La arquitectura es música congelada, está creada por espacios de ámbitos poéticos.

Discurso: Premio Novel de Literatura - 1990

Fundación y disidencia

Octavio Paz. 1914 - 1998. Poeta, ensayista y diplomático mexicano.

Segunda de tres partes

¿Cuándo se rompió el encanto? No de golpe: poco a poco. Nos cuesta trabajo aceptar que el amigo nos traidoña, que la mujer querida nos engaña, que la idea libertaria es la máscara del tirano. Lo que se llama "caer en la cuenca" es un proceso lento y sinuoso porque nosotros mismos somos cómplices de nuestros errores y engaños. Sin embargo, puedo recordar con cierta claridad un incidente que, aunque pronto olvidado, fue la primera señal. Tendría unos seis años y una de mis primas, un poco mayor que yo, me enseñó una revista norteamericana con una fotografía de soldados desfilando por una gran avenida, probablemente de Nueva York. "Vuelven de la guerra", me dijo. Esas pocas palabras me turbaron como si anunciasen el fin del mundo o el segundo advenimiento de Cristo. Sabía, vagamente, que allí lejos, unos años antes, había terminado una guerra y que los soldados desfilaban para celebrar su victoria; para mí aquella guerra había pasado en otro tiempo, no *ahora ni aquí*. La foto me desmentía. Me sentí, literalmente, desalojado del presente.

Desde entonces el tiempo comenzó a fracturarse más y más. Y el espacio, los espacios. La experiencia se repitió una y otra vez. Una noticia cualquiera, una frase anodina, el titular de un diario, una canción de moda: pruebas de la existencia del mundo afuera y revelaciones de mi irreabilidad. Sentí que el mundo se escindía; yo no estaba en el presente. Mi ahora se disgregó: el verdadero tiempo estaba en otra parte. Mi tiempo, el tiempo del jardín, la higuera, los juegos con los amigos, el sopor bajo el sol de las tres de la tarde entre las yerbas, el higo entreabrierto –negro y rojizo como un ascua dulce y fresca– era un tiempo ficticio. A pesar del testimonio de mis sentidos, el tiempo de allá, el de los otros, era del verdadero, el tiempo del presente real. Acepté lo inaceptable: fui adulto. Así comenzó mi expulsión del presente.

Decir que hemos sido expulsados del presente puede parecer una paradoja. No: es una experiencia que todos hemos sentido alguna vez; algunos la hemos vivido primero como una condena y después transformada en conciencia y acción. La búsqueda del presente no es la búsqueda del edén terrestre ni de la eternidad sin fechas: es la búsqueda de la realidad real. Para nosotros, hispanoamericanos, ese presente real no estaba en nuestros países: era el tiempo que vivían los otros, los ingleses, los franceses, los alemanes. El tiempo de Nueva York, París, Londres. Había que salir en su busca y traerlo a nuestras tierras. Esos años fueron también los de mi descubrimiento de la literatura. Comencé a escribir poemas. No sabía qué me llevaba a escribirlos: estaba movido por una necesidad interior difícilmente definible. Apenas ahora he comprendido que entre lo que he llamado mi expulsión del presente y escribir poemas, había una relación secreta. La poesía está enamorada del instante y quiere revivirlo en un poema; lo aparta de la sucesión y lo convierte en presente fijo. Pero en aquella época yo escribía sin preguntarme por qué lo hacía. Buscaba la puerta de entrada al presente: quería ser de mi tiempo y de mi siglo. Un poco después esta obsesión se volvió idea fija: quise ser un poeta moderno. Comenzó mi búsqueda de la modernidad.

¿Qué es la modernidad? Ante todo, es un término equívoco: hay tantas modernidades como sociedades. Cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario, como el del período que la precede, la Edad Media. Si somos modernos frente al medioevo, ¿seremos acaso la Edad Media de una futura modernidad? Un nombre que cambia con el tiempo, ¿es un verdadero nombre? la modernidad es una palabra en busca de su significado: ¿es una idea, un espejismo o un momento de la historia? ¿Somos hijos de la modernidad o ella es nuestra creación? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Poco importa: la seguimos, la perseguimos. Para mí, en aquellos años, la modernidad se confundía con el presente o, más bien, lo producía: el presente era su flor extrema y última. Mi caso no es único ni excepcional: todos los poetas de nuestra época, desde el período simbolista, fascinados por esa figura a un tiempo mag-



Octavio Paz

nética y elusiva, han corrido tras ella. El primero fue Bau-delaire. El primero también que logró tocarla y así descubrir que no es sino tiempo que se deshace entre las manos. No referiré mis aventuras en la persecución de la modernidad: son las de casi todos los poetas de nuestro siglo. La modernidad ha sido una pasión universal. Desde 1850 ha sido nuestra diosa y nuestro demonio. En los últimos años se ha pretendido exorcizarla y se habla mucho de la "postmodernidad". ¿Pero qué es la postmodernidad sino una modernidad aún más moderna?

Para nosotros, latinoamericanos, la búsqueda de la modernidad poética tiene un paralelo histórico en las repetidas y diversas tentativas de modernización de nuestras naciones. Es una tendencia que nace a fines del siglo XVIII y que abarca a la misma España. Los Estados Unidos nacieron con la modernidad y ya para 1830, como lo vio Tocqueville, eran la matriz del futuro; nosotros nacimos en el momento en que España y Portugal se apartaban de la modernidad. De ahí que a veces se hablase de "europeizar" a nuestros países: lo moderno estaba afuera y teníamos que importarlo. En la historia de México el proceso comienza un poco antes de las guerras de la Independencia; más tarde se convierte en un gran debate ideológico y político que divide y apasiona a los mexicanos durante el siglo XIX. Un episodio puso en entredicho no tanto la legitimidad del proyecto reformador como la manera en que se había intentado realizarlo: la Revolución mexicana. A diferencia de las otras revoluciones del siglo XX, la de México no fue tanto la expresión de una ideología más o menos utópica como la explosión de una realidad histórica y psíquica oprimida. No fue la obra de un grupo de ideólogos decididos a implantar unos principios derivados de una teoría política; fue un sacudimiento popular que mostró a la luz lo que estaba escondido. Por esto mismo fue, tanto o más que una revolución, una revelación. México buscaba al presente afuera y lo encontró adentro, enterrado pero vivo. La búsqueda de la modernidad nos llevó a descubrir nuestra antigüedad, el rostro oculto de la nación, inesperada lección histórica que no sé si todos han aprendido: entre tradición y modernidad hay un puente. Aisladas, las tradiciones se petrifican y las modernidades se volatilizan;

en conjunción, una anima a la otra y la otra le responde dándole peso y gravedad.

La búsqueda de la modernidad poética fue una verdadera *quête*, en el sentido alegórico y caballeresco que tenía esa palabra en el siglo XII. No rescaté ningún Grial, aunque recorri varias *waste lands*, visité castillos de espesos y acampé entre tribus fantasmales. Pero descubrí a la tradición moderna. Porque la modernidad no es una escuela poética sino un linaje, una familia espaciada en varios continentes y que durante dos siglos ha sobrevivido a muchas vicisitudes y desdichas: la indiferencia pública, la soledad y los tribunales de las ortodoxias religiosas, políticas, académicas y sexuales. Ser una tradición y no una doctrina le ha permitido, simultáneamente, permanecer y cambiar. También le ha dado diversidad; cada aventura poética es distinta y cada poeta ha plantado un árbol diferente en este prodigioso bosque parlante. Si la sobras son diversas y los caminos distintos, ¿qué une a todos estos poetas? No una estética sino la búsqueda. Mi búsqueda no fue quimérica, aunque la idea de modernidad sea un espejismo, un haz de reflejos. Un día descubrí que no avanzaba sino que volvía al punto de partida: la búsqueda de la modernidad era un descenso a los orígenes. La modernidad me condujo a mi comienzo, a mi antigüedad. La ruptura se volvió reconciliación. Supe así que el poeta es un latido en el río de las generaciones.

La idea de modernidad es un subproducto de la concepción de la historia como un proceso sucesivo, lineal e irrepetible. Aunque sus orígenes están en el judeocristianismo, es una ruptura con la doctrina cristiana. El cristianismo desplazó al tiempo cíclico de los paganos: la historia no se repite, tuvo un principio y tendrá un fin: el tiempo sucesivo fue el tiempo profano de la historia, teatro de las acciones de los hombres caídos, pero sometido al tiempo sagrado, sin principio ni fin. Después del Juicio Final, lo mismo en el cielo que en el infierno, no habrá futuro. En la Eternidad no sucede nada porque todo es. Triunfo de ser sobre el devenir. El tiempo nuevo, el nuestro, es lineal como el cristiano pero abierto al infinito y sin referencia de Eternidad. Nuestro tiempo es el de la historia profana. Tiempo irreversible y permanentemente inacabado, en marcha no hacia su fin sino hacia el porvenir. El sol de la historia se llama futuro y el nombre del movimiento hacia el futuro es Progreso.

Para el cristiano, el mundo –o como antes se decía: el siglo, la vida terrenal– es un lugar de prueba: las almas se pierden o se salvan en este mundo. Para la nueva concepción, el sujeto histórico no es el alma individual sino el género humano, a veces concebido como un todo y otras a través de un grupo escogido que lo representa: las naciones adelantadas de Occidente, el proletariado, la raza blanca o cualquier otro ente. La tradición filosófica pagana y cristiana había exaltado al Ser, plenitud henchida, perfección que no cambia nunca; nosotros adoramos al Cambio, motor del progreso y modelo de nuestras sociedades. El Cambio tiene dos modos privilegiados de manifestación: la evolución y la revolución, el trote y el salto. La modernidad es la punta del movimiento histórico, la encarnación de la evolución o de la revolución, las dos caras del progreso. Por último, el progreso se realiza gracias a la doble acción de la ciencia y de la técnica, aplicada al dominio de la naturaleza y a la utilización de sus inmensos recursos.

Continuará

Milagros de la pintura boliviana

Wálter Solón Romero



Solón Romero. Gran Premio Nacional de Arte 1961 y Gran Premio Municipal 1984, es el valioso ejemplo de la consciente mudanza estilística, siempre perfectible en la búsqueda de recursos que satisfagan las ambiciones estéticas de su relevante labor artística.

Solón Romero es el dibujante mejor dotado del país. De su diseño impecable, directo, ingenioso y original surge la pureza de su pintura. Pero su dibujo, es el recurso natural de su genio artístico, y sobresale nítidamente no sólo en el proceso preliminar de su pintura, sino en su expresión autónoma, pura y definida como auxilio intelectual de su vigorosa inspiración.

Sus frescos de temática histórica, muestran diseños de carácter predominantemente realista, que están en consonancia con su esencial propósito didáctico, mientras que sus composiciones alegóricas que comunican elocuentemente las representaciones simbólicas de ideas y conceptos abstractos, se avecinan a un moderado expresionismo que acrecienta su intensidad.

Un enervamiento notorio de representaciones simbólicas, favorece la aparición de temas donde hombres y animales muestran su imagen de penetrante expresión en un paisaje ligeramente desvanecido. Ballarinas nativas evolucionan en rondas, dejando viva sensación de verlignosos giros en imágenes que muestran sorprendente ilustración del dinamismo.

Persiste un expresionismo que aflora desde matices cubistas. Figuras esquemáticas como de seres en proceso de transformación biológica, inducen a nuevas experiencias sensitivas.

Armando Soriano Badani



La Conquista. Pintura mural